



# ¡Urgencia!

**S**in dramatismo, pero queda poco tiempo. El mundo –así de contundente– reclama de España un cambio de actitud. Los discursos triunfalistas ya no caben y los evasivos ya no sirven. Lo que se pide –casi se exige– es un discurso de realismo acompañado de la adopción de medidas que se correspondan con la gravedad de la situación. Y las medidas están cantadas; las sabemos todos, aun cuando algunos –los que menos podrían– intenten ignorarlo.

España ha de recuperar la confianza perdida en los mercados internacionales. Y no vale minimizar el impacto de esta situación. De la confianza de estos mercados, de sus analistas y responsables, va a depender en buena parte que se consiga la financiación exterior de nuestro déficit. Alguien deberá decir, informar y decidir que en España hay una política clara y valiente para corregir esta situación, reequilibrar nuestras cuentas, cerrando la sangría de un paro fuera de control.

Está bien que se invite a los agentes económicos y sociales a alcanzar un acuerdo, pero debe acompañarse de la urgencia y del aviso de que el Gobierno, en defecto de acuerdo, decidirá y acordará lo que la situación exige. La austeridad tiene costes impopulares, pero la responsabilidad no se puede rehuir por temores electorales o por miedo a cualquier tipo de con-

tación. Nadie puede eludir su responsabilidad; nadie debería intentar sacar provecho partidista de esta situación.

Recuperar la confianza es urgente y es una tarea que a todos obliga. La confianza en nosotros mismos, en nuestra capacidad de superar la crisis; en la aceptación responsable de los sacrificios que deberán imponerse; en la convicción de que es mucho más lo que hay por salvar que lo que el esfuerzo representa. Quizás inclu-

---

**La responsabilidad no se puede rehuir por temores electorales o por miedo a cualquier tipo de contestación**

---

so perder algo hoy para ganar algo más mañana. Todo esto es urgente. Quizás haya dudas sobre si alguien sabrá dirigir esta nave en pleno vendaval. En la duda, ¡que cada uno arrime su hombro y empuje! La crítica no resuelve nada por sí sola. Habrá que crear el clima de colaboración y responsabilidad compartida del que el mundo de la política no pueda liberarse. Entre todos será mejor o más fácil. O al menos no habremos dimitido de nuestra responsabilidad. ¡Urge reaccionar!